

# Los estereotipos: definición y funciones

**Andrea Fernández-Montesinos**

*Universidad Complutense*

**Resumen:** Este artículo, fruto de mi tesis doctoral<sup>1</sup>, se centra en la noción de estereotipo. Tras analizar su relación con las representaciones sociales y el papel que juegan en la relación con “el otro”, señalo los elementos que considero esenciales para su definición. Por último, indico las tres funciones principales que desempeñan en las interacciones sociales (ya sean orales o escritas): cognitiva, social y literaria.

Este texto no debe entenderse como una reflexión cerrada y terminada, sino como una aportación más al estudio de una noción complicada y extremadamente rica.

---

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ-MONTESINOS GURRUCHAGA, Andrea, *L'Espagne éternelle. La influencia de los estereotipos románticos de España en Francia durante la guerra civil española*, 500 páginas, tesis doctoral en Historia contemporánea, Universidad Complutense, Madrid, 2015.

**Palabras claves:** Estereotipo, Representaciones sociales, “Otro”, Autor, Lector.

**Résumé:** Cet article, fruit de ma thèse de doctorat, se concentre sur la notion de stéréotype. Après avoir analysé ses liens avec les représentations sociales et son rôle dans la relation avec « l'autre », j'indique les éléments que je considère essentiels pour établir sa définition. Pour finir, je souligne les principales fonctions – cognitive, sociale et littéraire – que les stéréotypes jouent dans les interactions sociales (aussi bien orales qu'écrites). Ce texte ne doit pas être considéré comme une réflexion close, mais comme un apport de plus à l'étude d'une notion compliquée et très riche.

**Mots clés :** Stéréotype, Représentations sociales, « Autre », Auteur, Lecteur.

La mirada que se ejerce sobre los “otros” parte de una pregunta esencial: ¿Quiénes son “ellos” en relación con “nosotros”? Para responder se utilizan una serie de representaciones sociales y de estereotipos que provocan un sentimiento de acercamiento o alejamiento hacia el grupo caracterizado como “ellos”. Así, el acto de mirar al “otro” se produce a través de una serie de velos –los estereotipos (entendidos como una parte de las representaciones sociales) – que se interponen entre realidad y percepción, pero que, sin embargo, no paralizan la producción de significado.

## Estereotipos y representaciones sociales

Representaciones, estereotipos, identidad... todos términos abstractos que forman parte de la mentalidad de cada individuo entendida como algo amplio y vago que engloba todo lo que se siente, ya sea intelectual o afectivo<sup>2</sup>. Otro punto de unión de estos términos es que giran en torno a la relación con el “otro”. Este “otro”, ya sea un individuo o un grupo es percibido por el “nosotros” a través de varios filtros, entre otros, las representaciones sociales, los estereotipos y la identidad (la propia y la atribuida al “otro”). Como bien dicen Laamiri et Ouasti: « L'image de l'Autre est construite à travers un discours où le stéréotype règne en maître glorieux »<sup>3</sup>.

Las representaciones sociales están socialmente determinadas porque influyen y/o provocan un determinado sentimiento de pertenencia; la relación es de doble dirección, ya que las representaciones sociales pueden ser causa y consecuencia del movimiento (de acercamiento o alejamiento) de un individuo o un grupo hacia un grupo u otro. Por lo tanto, se pueden entender como una especie de pensamiento en movimiento, creador y constructivo. Es decir, las representaciones son una parte esencial del proceso por el que el significado se produce e intercambia entre miembros de una misma cultura que pueden, en algunos casos, no conocerse personalmente, pero que han heredado un mismo saber colectivo. Las representaciones son pensamientos que se fabrican poco a poco, a partir de reservas de saberes, de conocimientos científicos, de tradiciones, de ideologías y de religiones<sup>4</sup>.

Esto no significa dejar de lado la mentalidad individual, o más precisamente, una manera propia, individual, de interpretar el mundo, pero cada individuo lo hará dentro del mismo mapa conceptual que su grupo porque si no la comunicación no sería posible; los individuos pueden comunicar porque comparten, en términos generales, el mismo mapa conceptual; es decir, pertenecen a la misma cultura. Como afirma Ginzburg, nadie puede escapar de la cultura de su época, de su propia clase o grupo, si no es para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. “Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada”<sup>5</sup>. Así, decir que dos personas son de la misma

---

2 CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pág. 23.

3 LAAMIRI, Mohammed y OUASTI, Boussif, « Le portrait mythique de la femme dans le miroir euro-marocain », in *Stéréotypes dans les relations nord-sud*, Gilles BOËTSCH, y Christiane VILLAIN-GANDOSSI (dirs.), París, Ediciones del CNRS, 2001, pág. 117.

4 SECA, Jean-Marie, *Les représentations sociales*, Armand Colin, París, 2001, págs. 11-15 y HALL, Stuart, *Representation ...*, op. cit., pág. 15.

5 GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik editors, 1997, pág. 18.

cultura significa que interpretan el mundo prácticamente de la misma manera y que pueden expresar sus ideas, pensamientos y sentimientos de manera que sean comprendidas<sup>6</sup>.

Las representaciones sociales son, por lo tanto, construcciones colectivas que funcionan de manera cotidiana. En este punto, cabe hacerse una pregunta que no es nueva: ¿individuo o sociedad: quién prima sobre quién? Pregunta que se podría formular de otra manera: ¿es el hombre libre o está totalmente condicionado por su entorno? Quizá, lo más conveniente sería considerar la relación individuo-sociedad como un tira y afloja permanente.

## Estereotipo: un intento de definición

Ante todo, conviene recordar que el origen etimológico de la palabra viene de la definición de un término de imprenta – estereotipia – definido, en el diccionario de la Real Academia Española de 1803, como “el arte de imprimir con planchas firmes o estables, en lugar de las que comúnmente se usan hechas con letras sueltas que se vuelven a separar”. Este sustantivo tenía sus derivados: estereotípico, estereotipado y estereotipar. La definición del verbo es la más interesante: “Imprimir con planchas firmes y estables en las que las letras no se pueden separar, como en las otras impresiones.” Siguiendo su origen y su etimología (“stereo”, del griego quiere decir molde), el estereotipo es un modelo firme, sólido, estable, fijo, estandarizado que permite la reproducción sin fin de un mismo modelo. En un principio fue un concepto técnico, pero poco a poco su sentido se fue modificando.

La estereotipia es, pues, un proceso tipográfico que se inscribe dentro de las mejoras tipográficas que se sucedieron desde finales del siglo XVII con el objetivo principal de reducir el coste de la impresión de libros; pero esta técnica no sólo responde a una finalidad económica, sino también a una social: la reproducción en masa de textos impresos; para adaptarse a la masa se crean productos estándar. Este inicio de estandarización lleva a Rieusset-Lemarié a decir que los estereotipos « ne sont qu'une des marchandises que produit cette culture qui tend à inonder le marché de la consommation de produits 'pré-fabriqués', 'pré-cuits', peut-être à terme 'pré-digérés' »<sup>7</sup>. Anteriormente, en la época de los copistas, ellos contribuían con sus caligrafías propias a la cadena de creación del libro; esta cadena se rompió con la invención de la imprenta. De la misma manera, la generalización característica de los estereotipos conlleva la desaparición de la subjetividad del individuo.

Baneth-Nouailhetas<sup>8</sup> introduce un interesante matiz al afirmar que el estereotipo no es una impresión en el sentido de la imprenta, sino en el de la percepción, que es la que se multiplica y reproduce en tantos ejemplares como miembros tenga el grupo.

El mecanismo de esta reproducción de esquemas y de la pérdida de la experiencia original, es el que explica Herschberg-Pierrot al establecer el tránsito de lo singular a lo universal pasando

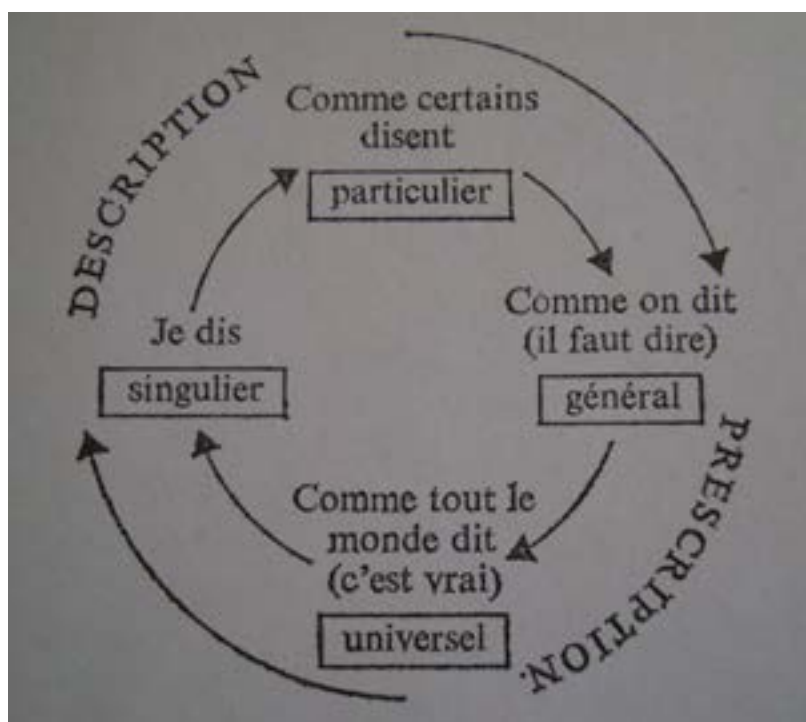
---

6 HALL, Stuart, *Representation ...*, *op. cit.*, págs. 3-18.

7 RIEUSSET-LEMARIÉ, Isabelle, « Stéréotype ou reproduction de langage sans sujet », in Alain GOULET (dir.), *Le stéréotype ...*, *op. cit.*, pág. 16.

8 BANETH-NOUAILHETAS, Emilienne, « Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers », in Bernadette LEMOINE, (dir.), *Images de l'étranger. Actes du colloque (Limoge, 28-29 mars, 2003)*, Limoge, Presses Universitaires de Limoge, 2006, pág. 194.

por lo particular y lo general, un cambio que supone, además, el paso de lo descriptivo a lo prescriptivo. Esta autora señala cómo la frase en primera persona, es decir, una opinión singular, se transforma en algo particular para acabar generalizándose cuando el sujeto se hace implícito y la opinión adquiere, además, un carácter de obligatoriedad. Por último, lo que en un principio fue una opinión singular presentada en primera persona, acaba transformándose en una afirmación universal, que además, lleva aparejada una noción de verdad<sup>9</sup>.



HERSCHBERG-PIERROT, Anne, « Problématique du cliché. Sur Flaubert », *Poétique: revue de théorie et d'analyse littéraires*, n° 43, (1980), pág. 341.

Además de este fenómeno de reducción, debido a la transformación de una opinión singular en una universal, otra característica del estereotipo es su falta de verificación por ser una expresión de segunda o tercera mano, pero nunca de primera; además, forma parte de las representaciones colectivas, del imaginario social y, por tanto, depende de los modelos culturales de cada grupo o país, lo que supone que lo compartan un gran número de personas. Por otro lado, también habría que señalar que el estereotipo es un elemento simple y simplista, en parte incorrecto, que influye en la relación con el “otro” y con el mundo en general. Por todo lo dicho, se puede deducir que otra de sus características es la repetición, a la que se podrían añadir otras dos: la obligación y la asociación, es decir, que el empleo de estereotipos supone una asociación de ideas que implica que su uso se convierta en algo casi automático, obligatorio<sup>10</sup>.

9 HERSCHBERG-PIERROT, Anne, « Problématique du cliché. Sur Flaubert », *Poétique: revue de théorie et d'analyse littéraires*, n° 43, (1980), pág. 340.

10 AMOSSY, Ruth, *les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, París, Ediciones Nathan, 1991, págs. 9, 22, 24, 27, 28, 35, 124 y 132. SLAKTA, Denis, « Stéréotype: sémiologie d'un concept », in Alain GOULET (dir.),

Todo esto hace que la renuncia a su uso sea una decisión consciente al exigir un gran control y un deseo de responder de manera imparcial; se necesita estar alerta ante los estereotipos activados, y tener recursos cognitivos suficientes (atención y capacidad de memoria) para inhibir su influencia y poder reemplazarlos por una respuesta imparcial intencionada.

A pesar de que el automatismo no se presenta como una característica neta del acto de estereotipar, tampoco puede ser relegada completamente. El automatismo y la obligatoriedad de los estereotipos lleva a otro asunto importante: todo aquel que utiliza representaciones sociales, estereotipos, no es consciente de ello; o mejor dicho, estas representaciones siempre aparecen como verdaderas ante los miembros de la sociedad en las que están en vigor<sup>11</sup>. Como explica Lippmann:

Les systèmes de stéréotypes... forment une image ordonnée et plus ou moins cohérente du monde... ils ne sont peut-être pas l'image complète du monde, mais ils sont l'image d'un monde possible auquel nous nous sommes adaptés... nous y trouvons la fascination du familier, du normal, du certain; ses bases et des formes restent là où nous avons l'habitude de les trouver<sup>12</sup>.

Por otro lado, el rechazo es justamente lo que hace que el estereotipo exista realmente porque necesita, precisamente, ser reconocido como tal para existir: « On s'aperçoit que c'était un stéréo le jour ou quelqu'un le désigne comme tel et le prive ainsi de toute naturalité et de tout allant-de soi »<sup>13</sup>. Una vez señalado como un molde, como algo creado, no natural, el estereotipo toma cuerpo y es entonces cuando podrá denunciarse y rechazarse como tal. Pero esta denuncia no viene casi nunca de las masas, sino de individuos aislados. Esto quizá se deba a dos de las características mismas del estereotipo: por un lado, es indisociable de la comunidad de la que emana y rechazarlo se podría convertir en un signo de rechazo del grupo de pertenencia; y por otro, los estereotipos se presentan como producto propio de las masas, sin una opinión o una visión del mundo individual, propia. Esta afirmación conduce a una situación ambigua: la masa no denuncia los estereotipos que son, precisamente, productos de masas por definición, pero por otro lado, es la masa la que está “retratada” en esos estereotipos. Así, por ejemplo, las distintas representaciones del colonizador y del colonizado hacen del primero un sujeto individualizado, situado en una posición dominante, y del segundo uno más de una masa<sup>14</sup>. Este mismo esquema, según Dufays, se podría aplicar a la sociedad de hoy en día siguiendo una división socio-cultural; así los intelectuales (clase dominante según Bourdieu) serían los responsables de la crítica del estereotipo, mientras que la masa (clase dominada) sería la que los

---

*Le stéréotype ...*, op. cit., pág. 37.

11 JODELET, Denise, « L'idéologie dans l'étude des représentations sociales », in Verena AEBISCHER, Jean-Pierre DECONCHY y Marc LIPIANSKY (eds.), *Idéologie et représentation sociales*, Suiza, Delval, 1992, pág. 20.

12 LIPPANN, Walter, *L'opinion publique*, citado in Gianpaolo FERRARI, « Les stéréotypes d'un point de vue socio-psychologique », in Christiane VILLAIN-GANDOSSI, y Jan BERTING, *The role of stereotypes in international relations*, Rotterdam, Erasmus University of Rotterdam, 1994, pág. 73.

13 BARBÉRIS, Pierre, « Introduction », in Alain GOULET (dir.), *Le stéréotype ...*, op. cit., pág. 10.

14 BLANCHARD, Pascal, « La représentation de l'indigène dans les affiches de propagande coloniale : entre concept républicain, fiction politique et discours racialisant », en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (coords.), *Stéréotypes dans ...* op. cit., pág. 153.

sustenta, defiende y difunde<sup>15</sup>. Por esta razón, Stangor defiende que hay que estudiar los estereotipos y prejuicios más como construcciones sociales, pues los individuos tienden a ser tolerantes o no cuando socialmente sienten que es correcto o no, cuando está socialmente aceptado o no<sup>16</sup>.

## Funciones del estereotipo

Los estereotipos desempeñan tres funciones fundamentales: la cognitiva, la social y la literaria. La primera consiste en la intervención del estereotipo en el proceso cognitivo y, más concretamente, en su papel dentro de la aprehensión y comprensión de la realidad por parte de los individuos. Por otro lado, el estereotipo es un elemento fundamental de la vida social al favorecer la cohesión interna de los grupos. Sin embargo, esta función social tiene su vertiente negativa: la defensa del grupo frente a cualquier tipo de agresión, lo que provoca una actitud de rechazo del diferente, del "otro". Por último, el estereotipo, en su vertiente literaria, se convierte en un nexo entre autor y lector; en un elemento que permite al escritor entrar en contacto con un determinado público.

### a) Cognitiva.

Los estereotipos se pueden también considerar, al igual que los discursos o el lenguaje, como significados construidos por una sociedad determinada en un momento histórico concreto. Estereotipos que se aprenden a lo largo de los años a través del proceso educativo, la vida familiar, las conversaciones, los juegos, los paseos por la ciudad... Hasta tal punto se van asimilando que Baneth-Nouailhetas se pregunta si no se podrían entender los estereotipos como un punto de paso obligado e inevitable para percibir la realidad. Según su trabajo, esto sería aún más probable en el caso de realidades extranjeras ya que siempre estarían mediatizadas por la lengua y las imágenes<sup>17</sup>.

Hasta tal punto es difícil escapar a ellos que Poutrine señala cómo, incluso los historiadores, quedan presos de los estereotipos. Esta autora ha estudiado el caso de Michelet y su relación con la historia española; su opinión no deja lugar a dudas: « L'Histoire de France, dans la vision de l'Espagne qu'elle compose, n'est ni originale, ni soucieuse d'exactitude. Dans la ligne de l'historiographie libérale, et de concert avec les récits des Romantiques, elle a contribué à ancrer en France de solides lieux communs, tant sur le caractère espagnol que sur l'Inquisition et les causes de la décadence de l'Espagne »<sup>18</sup>.

---

15 DUFAYS, Jean-Louis, « Stéréotype et littérature: l'inéluctable va-et-vient », en GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype ...*, op. cit., pág. 79.

16 STANGOR, Charles, « The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social psychology: a quick history of theory and research », in Todd NELSON (ed.), *Handbook of prejudice...*, op. cit., pág. 4.

17 BANETH-NOUAILHETAS, Emilienne, « Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers », in Bernadette LEMOINE, (dir.), *Images de...*, op. cit., pág. 193.

18 POUTRIN, Isabelle, « Un monstre politique: la monarchie espagnole dans l'histoire de France de Michelet », in Francis CLAUDON, André ENCREVÉ, y Laurence RICHER, (dirs.), *L'historiographie romantique*, París, Intitut Jean-Baptiste Say y ediciones Bière, 2007, pág. 27, para las anteriores citas de Michelet ver ibid, págs. 17-27.

En este apartado dedicado al aspecto cognitivo de los estereotipos, es necesario señalar que permiten, de manera simultánea, la apropiación y la confirmación de una realidad predeterminada<sup>19</sup>. Es decir, por un lado facilitan la apropiación de la realidad debido a la generalización y la reducción que suponen, pero precisamente por eso confirman una serie de imágenes que ya se tenían en la cabeza como un conjunto de prejuicios – entendido aquí como juicios previos, ideas previas a la contrastación con la realidad, proceso que no llega a producirse de manera efectiva – Como explica Kohler: « Les stéréotypes ne renvoient pas directement à la réalité: (...) ils sont autoréférentiels, c'est-à-dire qu'ils renvoient d'abord aux relations qu'ils entretiennent entre eux »<sup>20</sup>.

A pesar de la cierta correlación entre percepción y realidad, no se debe olvidar que el conocimiento – adecuado o no – en ningún caso describe a todos y cada uno de los miembros de un grupo; de hecho, juzgar a los individuos basándose en categorías es un proceso que conduce a error. Sin embargo, el proceso de categorización social, fuertemente ligado a los estereotipos, es algo que se realiza casi de manera espontánea en la vida cotidiana y, por lo general, los estereotipos existen como estructuras cognitivas (esquemas, prototipos o ejemplos) que se utilizan más en momentos de cansancio pues la utilización de estereotipos, de categorías, puede hacer que la vida sea menos compleja, con menos matices.

A pesar de todo, la noción de estereotipo y su estudio permite conocer mejor el complejo proceso de la cognición y así, la psicología social, muestra cómo los esquemas colectivos fijos influyen en la percepción e interpretación de lo real. Con la ayuda de los estereotipos culturales se comprenden los sistemas de valores de sociedades, comunidades o grupos sociales; son elementos constitutivos de las conciencias socioculturales, es decir, políticas, económico-sociales, religiosas, étnicas o nacionalistas, sobre cuya base se organiza toda la actividad social<sup>21</sup>. Por esta compleja contradicción –por un lado, existe correlación entre realidad y percepción, por otro, los individuos son reducidos a categorías de conocimiento y, por último, esta reducción, errónea, permite comprender los sistemas de valores– los estereotipos son tan difíciles de definir. Para añadir un elemento más de complejidad, no se puede olvidar que mucha de la información que poseen o adquieren las personas es de segunda mano, algo precisamente duramente criticado en el proceso de estereotipia. Cabría matizar esta crítica ya que no se puede rechazar toda la información de segunda mano porque eso supondría rechazar muchos conocimientos que no son, en ningún sentido, estereotipos, como por ejemplo que el sol gira alrededor de la Tierra<sup>22</sup>.

---

19 BANETH-NOUAILHETAS, Emilienne, « Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers », in Bernadette LEMOINE, (dir.), *Images de...*, op. cit., pág. 201.

20 KOHLER, Florent, « Stéréotypes culturels et constructions identitaires », in Florent KOHLER (ed.), *Stéréotypes culturels et constructions identitaires*, Tours, Presses Universitaires François-Rabelais, 2007, pág. 27.

21 AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues...*, op. cit., pág. 11, BOCHMANN, Klaus, « Les stéréotypes ethniques. Nature et contour d'un objet de recherche », in Christiane VILLAIN-GANDOSI y Jan BERTING, *The role of...*, op. cit., pág. 67 y STANGOR, Charles, « The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social psychology: a quick history of theory and research », in Todd NELSON (ed.), *Handbook of prejudice...*, op. cit., pág. 2-9.

22 AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues...*, op. cit., pág. 33.

b) Social.

En el estereotipo se aúnan dos funciones sociales estrechamente ligadas; por un lado, la que ayuda a la cohesión interna del grupo y, por otro, la que es fuente de praxis al encontrarse en la base misma de la acción humana; este factor pragmático guía la acción de los individuos al influir en la relación con los demás y especialmente en la interacción con el “otro”<sup>23</sup>.

Esta función social de los estereotipos resulta ambivalente por ser positiva y negativa a la vez. Positiva por facilitar la cohesión interna del grupo – los individuos sienten pertenecer a un grupo homogéneo al compartir una común visión del mundo –, y negativa (y peligrosa) por favorecer la inmovilidad del grupo, fijo en sus modelos y maneras de sentir, que puede provocar una actitud hostil frente a los de fuera.

Para Ferrié<sup>24</sup>, la tipificación –atribución de rasgos identitarios simples y genéricos, tanto “del otro” como de uno mismo– está ligada a la interacción y se produce siempre en el presente. Es en el momento en el que un sujeto se cruza con un individuo de otro grupo (y, por lo tanto, del que no conoce nada) cuando recurre a buscar, en su mente, los elementos de la representación que su inconsciente colectivo asocia con ese grupo. Un mecanismo rápido y fácil que permite, al recurrir a algo ya conocido, poder entablar un dialogo. Como explicaba Baneth-Nouailhetas<sup>25</sup>: no se pretende descubrir sino reconocer, confirmar una realidad predeterminada.

Sin embargo, esta función social es mucho más compleja. En el interior de un grupo existen elementos esenciales que lo distinguen del resto de la comunidad humana, lo especifican y le conceden una particularidad independiente; elementos que el individuo reconoce como familiares (en sentido amplio), como las características más profundas del grupo y que, además, es consciente de compartir con él. Así, el individuo se reconoce individualmente dentro o a través de las características de su grupo, por lo que la preservación del grupo supone no sólo la propia preservación sino la de aquellos elementos que lo especifican y diversifican. El estereotipo es el instrumento más adecuado para esta preservación por dos razones: por su carácter de pensamiento no ligado a la realidad y por su inmutabilidad. Por lo tanto, para que un grupo pueda perdurar en el tiempo, hacen falta elementos que nunca puedan ser puestos en duda. Esto explica por qué el individuo acepta el pensamiento estereotipado rechazando toda demostración en su contra, porque sabe, intuitivamente, que el estereotipo no necesita ser verdad para funcionar. Así, el estereotipo funciona como un mecanismo de defensa sobre el que el individuo construye su identidad. No aceptar los estereotipos supondría faltar a uno de los deberes principales del individuo que pertenece a un grupo: proteger la unidad de la comunidad frente a posibles influencias o amenazas de transformación. Es decir que la función defensiva es complementaria de la integradora<sup>26</sup>.

23 SCHAFF, Adam, « Genèse des stéréotypes. Leur caractère social », in Christiane VILLAIN-GANDOSSI, y Jan BERTING, *The role of...*, *op. cit.*, pág. 57.

24 FERRIÉ, Jean-Noël, « L'identité morale de l'Égypte, ou de la relation de l'histoire sociale des typifications identitaires et des pratiques qui les utilisent », in Gilles BOËTSCH y Christiane VILLAIN-GANDOSSI (eds.), *Stéréotypes dans...*, *op. cit.*, pág. 73.

25 BANETH-NOUAILHETAS, Emilienne, « Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers », in Bernadette LEMOINE, (dir.), *Images de...*, *op. cit.*, pág. 201.

26 FERRARI, Gianpaolo, « Les stéréotypes d'un point de vue socio-psychologique », in Christiane VILLAIN-GANDOSSI, y Jan BERTING, *The role of...*, *op. cit.*, págs. 73-75 y VILLAIN-GANDOSSI, Christiane,



Un matiz a añadir a esta función social del estereotipo es que aporta coherencia y orden al entorno social. Las imágenes que se tienen en la cabeza del “otro” no son sobre el individuo mismo, sino sobre la categoría a la que pertenece, es decir, que la personalidad individual se olvida para dar paso a la colectiva, con lo que la generalización es, evidentemente, más fácil de realizar. Este proceso de categorización es más complicado cuando se trata de alguien de otra comunidad, de otro país, del que no se tienen ni conocimientos empíricos ni contacto directo, por lo que la información se adquiere a través de fuentes secundarias que posteriormente se asimilan<sup>27</sup>. Así se completa el proceso, explicado por Herschberg-Pierrot, que constata el paso de lo singular a lo universal verdadero; y es en esta universalización final en la que existe otro elemento importante: el autor-primerero se diluye en un “nosotros” abstracto y colectivo que abarca a toda la comunidad<sup>28</sup>.

No hay que olvidar que los estereotipos cumplen también una función ideológica en los conflictos y en los procesos de discriminación<sup>29</sup>. Así, por ejemplo, la esclavitud y el colonialismo se defendieron argumentando que los pueblos esclavizados o colonizados no debían ser considerados seres humanos como los blancos, sino inferiores y que, por ello, someterlos no era asunto reprochable, sino casi natural. Kipling, en su poema de 1899 « The White Man’s Burden »<sup>30</sup>, no dudó en calificar a los pueblos colonizados como “half devil and half child”.

En el caso del colonialismo, por lo tanto, los estereotipos también contribuyeron a apoyarlo dotándolo de una base ideológica que permitió la falsa ilusión de creer que entre el pueblo colonizado y el colonizador existía una distancia inalterable, igual de inmutable que las características de uno y otro país, que hacían del segundo el pueblo propicio para llevar a cabo esa labor “civilizadora”<sup>31</sup>. Se trataba de borrar toda característica individual para hacer de cada individuo un representante de una categoría amplia y general que hiciera más fácil la distinción entre “nosotros” y los “otros”, es decir, que promoviera la cohesión interna frente a los de fuera. En suma, se trata de un estereotipo puesto al servicio de una ideología.

### c) Literaria.

El estereotipo tiene también una función literaria porque puede servir de nexo entre autor y lector. Así lo explica Boyer<sup>32</sup>, refiriéndose a los artículos periodísticos, al defender que la escri-

---

« La genèse des stéréotypes dans les jeux de l’identité / altérité nord-sud », in Gilles BOËTSCH, y Christiane VILLAIN-GANDOSSI (eds.), *Stéréotypes dans...*, op. cit., págs. 28-29.

27 AMOSSY, Ruth, *les idées reçues...*, op. cit., págs. 35-36.

28 BARIKI, Salah-Eddine y HENRY, Jean-Robert, « Imaginaires « populaires » et stéréotypes : à propos des histoires arabes », in Gilles BOËTSCH y Christiane VILLAIN-GANDOSSI (eds.), *Stéréotypes dans...*, op. cit., pág. 111.

29 BOËTSCH, Gilles y VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, « Introduction. Les stéréotypes dans les relations nord-sud : images du physique de l’autre et qualifications mentales », in Gilles BOËTSCH y Christiane VILLAIN-GANDOSSI (eds.), *stéréotypes dans...*, op. cit., pág. 18.

30 « The white man’s burden » (1899), *Rudyard Kipling’s verse. Definitive edition*, Londres, Hodder and Stoughton, 1912, págs. 322-323.

31 BLANCHARD, Pascal, « La représentation de l’indigène dans les affiches de propagande coloniale : entre concept républicain, fiction politique et discours racialisant », in Gilles BOËTSCH y Christiane VILLAIN-GANDOSSI (eds.), *Stéréotypes dans...*, op. cit., pág. 154.

32 BOYER, Henry, « Scription et écriture dans la communication journalistique », en: CHARAUDEAU, Patrick, *La presse, produit, production, réception*, París, Didier érudition y Universidad de París XIII,

tura se compone de dos partes o modos; por un lado, la *scription* definida como los elementos « prêt-à-écrire » del texto, como el territorio del grupo y, por otro, la *écriture*, parte creativa, compleja y ambivalente y lugar propio del individuo. Siguiendo esta diferencia, la *scription* sería el lugar idóneo para los estereotipos que Amossy define como los « prêt-à-porter de l'esprit »<sup>33</sup>. En esta parte los actores no encuentran la libertad que sí podrían encontrar en la *écriture* donde pueden utilizar todos los recursos a su alcance. Así, los textos que pertenecen al dominio de la *scription* presentan muy pocas huellas de enunciación y su contenido no debe presentar ningún problema de interpretación. Pero en los textos que pertenecen a la *écriture*, el “yo” aparece con mucha frecuencia y se necesita que el lector interprete y establezca hipótesis; son textos más abiertos y con una mayor disposición a la innovación. A pesar de todo, y siguiendo a Boyer, la *scription* no se puede considerar como algo vacío. Lo que este autor defiende es la tensión permanente entre los principios de *scription* y de *écriture*. Es como si la práctica periodística oscilara, constantemente, entre la tentación del « prêt-à-dire » y el deseo de crear, de resistir a la facilidad de uso del « prêt-à-dire ».

Este vínculo de unión entre lectores y escritores que Boyer señala en los artículos periodísticos, hay autores, como Baneth-Nouailhetas, que lo señalan también en los relatos de viajes. Así, esta autora, se pregunta: « Peut-être que certains stéréotypes s'imposent doublement dans le récit de voyage, au moment de la perception de l'étranger, et au moment de la narration, comme mode identificatoire avec un certain destinataire »<sup>34</sup>.

Por otro lado, hay que subrayar que sin el lector la obra está incompleta. La fusión de la acción de ambos, escribir y leer, es la que da el significado completo a una lectura; significado que puede ser distinto según quién sea el lector porque no existe lazo inevitable ni natural entre signifiante (la palabra) y significado (concepto mental, la idea). De ahí que la interpretación se convierta en un aspecto esencial del proceso que da o quita significado<sup>35</sup>.

Volvamos a la cita de Baneth-Nouailhetas sobre la función del estereotipo en los relatos de viaje, una función que aparece en dos momentos para lograr el vínculo con un tipo de destinatario; primero, durante la percepción y, más tarde, en el proceso de la narración.

Resulta interesante pensar, yendo un paso más adelante, qué ocurrirá luego con esos relatos de viajes que, como cualquier texto, son fuente de conocimiento; y más, teniendo en cuenta que relatan una realidad extranjera. Toda lectura, ya sea de relatos de viaje o de novelas, es susceptible de crear una serie de imágenes o de corroborar otras ya existentes. Cuanto más cercanas al estereotipo sean esas imágenes más reconocibles resultarán.

En este punto, y antes de acabar, habría que preguntarse: ¿qué influencia ejercen las lecturas sobre sus lectores? No voy a tratar aquí esta cuestión, pero considero fundamental ponerla sobre la mesa a la hora de tratar el estereotipo y su función literaria. Una actitud que recuerda tanto a Don Quijote como a Madame Bovary, dos personajes que vivieron a través de los códigos literarios en un intento desesperado de imponer la literatura a la vida<sup>36</sup>. Ambos quisieron vivir no como lo que

1988, págs. 73-74 y 81-82.

33 AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues...*, *op. cit.*, pág. 9.

34 BANETH-NOUAILHETAS, Emilienne: « Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers », in Bernadette LEMOINE, (dir.), *Images de...*, *op. cit.*, pág. 207.

35 HALL, Stuart, *Representation...*, *op. cit.*, pág. 33.

36 Interesante el libro de Soledad Fox sobre la influencia de Cervantes en Flaubert: FOX, Soledad, *Flaubert and don Quijote. The influence of Cervantes on Madame Bovary*, EE.UU., Sussex Academics

eran, sino como deseaban ser –aunque en el caso de Don Quijote creyera serlo– un caballero andante y una heroína romántica; ambos fracasaron.

## Bibliografía

- AEBISCHER, Verena, DECONCHY, Jean-Pierre y LIPIANSKY, Marc (eds.), *Idéologie et représentation sociales*, Suiza, Delval, 1992.
- AMOSSY, Ruth, *les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, París, Ediciones Nathan, 1991.
- BOËTSCH, Gilles y VILLAIN-GANDOSSI, Christiane (dirs.), *Stéréotypes dans les relations nord-sud*, París, CNRS, 2001.
- BOYER, Henry, « Scription et écriture dans la communication journalistique », en: CHARAUDEAU, Patrick, *La presse, produit, production, réception*, París, Didier érudition y Universidad de Paris XIII, 1988.
- HALL, STUART, *Representation. Cultural representations and signifying practices*, 2010.
- HERSCHBERG-PIERROT, Anne, « Problématique du cliché. Sur Flaubert », *Poétique: revue de théorie et d'analyse littéraires*, nº 43, (1980).
- KOHLER, Florent (ed.), *Stéréotypes culturels et constructions identitaires*, Tours, Presse Universitaire François-Rabelais, 2007.
- LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de l'étranger. Actes du colloque (limoge, 28-29 mars, 2003)*, Limoge, Presses Universitaires de Limoge, 2006.
- VILLAIN-GANDOSSI, Christiane y BERTING, Jan, *The role of stereotypes in international relations*, Rotterdam, Erasmus University of Rotterdam, 1994.